



Los fantasmas familiares de Eduardo Halfon

El escritor guatemalteco que residió en La Rioja indaga en la existencia (o no) de un tío suyo (Salomón) que siempre creyó que murió ahogado

Ya sólo conducir un «Saab color zafiro», construir frases como «Lynda le vendía manteles a las señoras emperifolladas de Miami Beach» y «El café tenía sabor a neblina» o emplear términos como «araucaria» y «zompopos» dan pistas sobre el talento de un escritor. Hay música en su obra. El guatemalteco Eduardo Halfon, que durante una época (2007-2008) residió en

el pueblo riojano de Matute, donde escribió obras como 'Clases de dibujo' (XV Premio Bodegas Olarra&Café Bretón), acaba de publicar una nueva entrega de esas píldoras de memorias, como son los anteriores publicados en la misma editorial Libros del Asteroide 'Monasterio' y 'Signor Hoffman'.

El propio sello presenta el nuevo libro con una frase, casi un lema, de una reseña de un

libro anterior: «Uno de esos escasísimos escritores que no necesitan escribir largo para decir mucho». Y es verdad. En 'Duelo' Halfon vuelve a indagar en la historia de su familia y ejerce de investigador privado y personal para intentar desentrañar una duda infantil, lo que confía que es un secreto, un tabú en el seno de su casa. Él siempre creyó que un tío paterno suyo murió ahogado a los 5 años de edad en el lago Amatitlán (Guatemala). Era el primogénito de la familia, el hermano mayor de su padre, y la desgracia había convertido su nombre en algo impronunciable: Salomón.

Esto lo cuenta en menos de 110 páginas, pero en este caso, como debe ser siempre, no importa la cantidad sino la calidad, la profundidad de lo que se escribe, no su longitud. Todas las familias guardan, si no una desgracia, una vergüenza, y Halfon cuenta cómo intentó comprender la propia, más cuando, ya adulto, se plantea seriamente resolver el misterio puesto que, de pronto, ese recuerdo de niñez, ese Salomón del que nadie hablaba, parece que nunca existió realmente.

El escritor narra en primera persona sus pesquisas, su investigación y hasta consigue recuperar algunos nombres de niños que murieron ahogados en ese mismo lago muchos años atrás. Ninguno se llama Salomón. La narración se torna entonces, si cabe, en una cuestión personal, ya no tanto familiar, para comprender si aquel tío suyo realmente existió, si su recuerdo



DUELO
Eduardo Halfon

Género Narrativa. **Editorial** Los Libros del Asteroide. **Páginas** 112 **Precio** 13,95 €.

es una invención. Porque Halfon rememora con cierta nitidez cómo se esquivaban las conversaciones en torno al primogénito en su familia, igual que sospecha que la negativa de su existencia es una renuncia a recordar el dolor. Y también recuerda cómo encontrar una fotografía de un tal Salomón, fechada en 1940 en New York en casa de su abuelo, le produjo un escalofrío, como si hubiera descubierto algo prohibido, algo maldito. ¿Quién fue aquel Salomón?

Halfon emplea su prosa delicada y deliciosa para que el lector le acompañe en el recorrido por sus fantasmas familiares como un necesario ejercicio de exorcismo. Pero todo es bello, todo está tratado con suavidad, a pesar de desobedecer el mandato de su padre, que un día le ordenó: «Usted no escribirá nada sobre esto». Pero lo prohibido siempre es mucho más atractivo, incluso para el lector. Contar lo que nadie se atreve a contar.